



“Orígenes del sacrificio humano”

p. 235-274

Xochimiquitzli, *la muerte florida*

El sacrificio humano entre los mexicas

Patrick Johansson Keraudren

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

560 p.

Códices, grabados, fotografías, láminas

(Cultura Náhuatl. Monografías 38)

ISBN 978-607-30-5619-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/781a/xochimiquitzli.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ORÍGENES DEL SACRIFICIO HUMANO

La pulsión¹ de muerte, endógena,² que anida en lo más profundo de la psique humana y que fundamenta en cierta medida el sacrificio humano, se manifestó en el comportamiento de los seres, pero también en los mecanismos narrativos y la hermenéutica simbólica de los mitos cosmogónicos. Por ejemplo, en el ámbito cultural náhuatl, la creación del mundo se llevó a cabo esencialmente mediante la muerte autosacrificial de los dioses, que estableció a su vez un modelo ejemplar para la preservación de la vida. Numerosas variantes textuales de estos mitos legitiman no sólo el hecho en sí, sino también sus modalidades.

A su vez, las prácticas sacrificiales mexicas tuvieron antecedentes históricos. Sin embargo, si obviamos los testimonios de los españoles presentes en el momento del contacto, las fuentes que las refieren son escasas, y cuando existen, es difícil distinguir lo histórico de lo mítico en las crónicas, los textos de la tradición oral transcritos y en los análisis pictográficos. En este contexto, las evidencias arqueológicas debidamente interpretadas serían las únicas fuentes de carácter histórico.

Aduciremos a continuación algunos relatos para ubicar mitológicamente el sacrificio humano en el marco cultural náhuatl precolombino, así como descripciones y lecturas de evidencias arqueológicas que podrían tener un valor etnohistórico.

LOS ORÍGENES MÍTICOS

Al parecer, los antiguos nahuas no consideraron el mundo como un estado definitivo sino como la culminación de un proceso formativo

¹ Recordemos la definición de “pulsión”: fuerza que se sitúa en los límites de lo orgánico y lo psíquico, y que incita a una persona a realizar una acción que tiende a dirimir una tensión que proviene del organismo.

² Endógena: “que nace en el interior de una estructura o de un organismo”. *Le petit Larousse grand format*, 100a. ed., París, Larousse, 2005.

cuyas etapas lo “con-figuraban” cosmológicamente y permanecían en la idea que se hacían de él. Este carácter esencialmente incoativo del mundo así percibido confería a sus partes constitutivas un tenor precario y fundamentalmente periódico. En el caso aquí considerado, el mundo en el que vivían los pueblos nahuas antes de la conquista era el “Sol de movimiento” (4-Ollin), también conocido como Quinto sol, generado en última instancia por el autosacrificio de Nanahuatzin, Tecuhciztécatl y los demás dioses. Este mundo había sido “gestado” mitológicamente mediante la aparición y destrucción sucesivas de cuatro eras, fundamentos espacio-temporales de la quinta, cuyos fines cataclísmicos anunciaban la particularidad cíclica de una duración culturalmente apprehendida y la función de la catástrofe en este contexto cosmogónico.

El sacrificio en las etapas formativas del mundo indígena

Como en la mayoría de las cosmogonías, a la expansión y el ordenamiento cosmológico del universo indígena precedió un caos tenebroso, un vacío al que amenazaba con regresar si cesaba el movimiento espacio-temporal que lo había propiciado. Esta eventualidad enquistada en la psique generaba un estado de angustia que se dirimía catárticamente mediante la inserción de momentos críticos en los mecanismos calendáricos del tiempo en los que el vacío se insinuaba en la temporalidad vivida.

Como veremos más adelante, durante los cinco días “baldíos” (*ne-montemí*), cada año y la noche transitoria del 1-Tochtli (1-Conejo) al 2-Ácatl (2-Caña), cada 52 años, los indígenas de Anáhuac reproducían la espera angustiada que habían experimentado los dioses, *in illo tempore*, cuando todavía no se hacía la luz existencial.

Los cuatro soles: una gestación “cata-strófica” del mundo

Varios mitos manifiestan la expansión del mundo indígena a partir de un caos primordial. La llamada *Leyenda de los soles*³ refiere una secuencia

³ *Leyenda de los soles*, en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, f. 75-76, p. 322-348.

de edades o “soles” (*tonatiuh*), con su fin catastrófico cada uno, que culminó con la creación del fuego axial y la imagen del único mundo viable: el espacio-tiempo 4-Ollin.

La tierra/el Este

La primera era, 4-Océlotl, fue la era de tierra, estableció la región cardinal Este mediante el signo de su año, 1-Ácatl (1-Caña). Duró 676 años, es decir, 13×52 años. Esta primera edad culminó al cumplirse la trecena de ciclos de 52 años, cuando los que entonces vivían fueron comidos por los jaguares (*ocelotl*).

El aire/el Norte

La segunda era, 4-Ehécatl (4-Viento), corresponde al elemento “aire” (figura 8.1). Se localizó en el Norte, región cardinal fundamentada calendáricamente por el signo de su año, 1-Técpatl (1-Pedernal). Duró 364 años, es decir, 7×52 años. Culminó cuando “se llevó el viento” todo lo que había y los que entonces vivían se transformaron en monos (*ozomatli*).

El fuego/el Norte

Aunque su nombre parece remitir a la lluvia, y por lo tanto, al agua, la tercera era, 4-Quíáhuatl, fue la era de fuego. Su año fue también 1-Técpatl (1-Pedernal), lo que la ubicó en la misma región cardinal que la era de aire, al Norte. Duró 312 años: 6×52 años. Terminó cuando cayó una lluvia de fuego y abrasó todo. Los que allí vivían se transformaron en guajolotes (*totolin*).

El agua/el Oeste

La cuarta era o “cuarto sol” surgió en el día 4-Atl y corresponde al elemento agua. El signo mitológico-calendárico de esta edad, su año

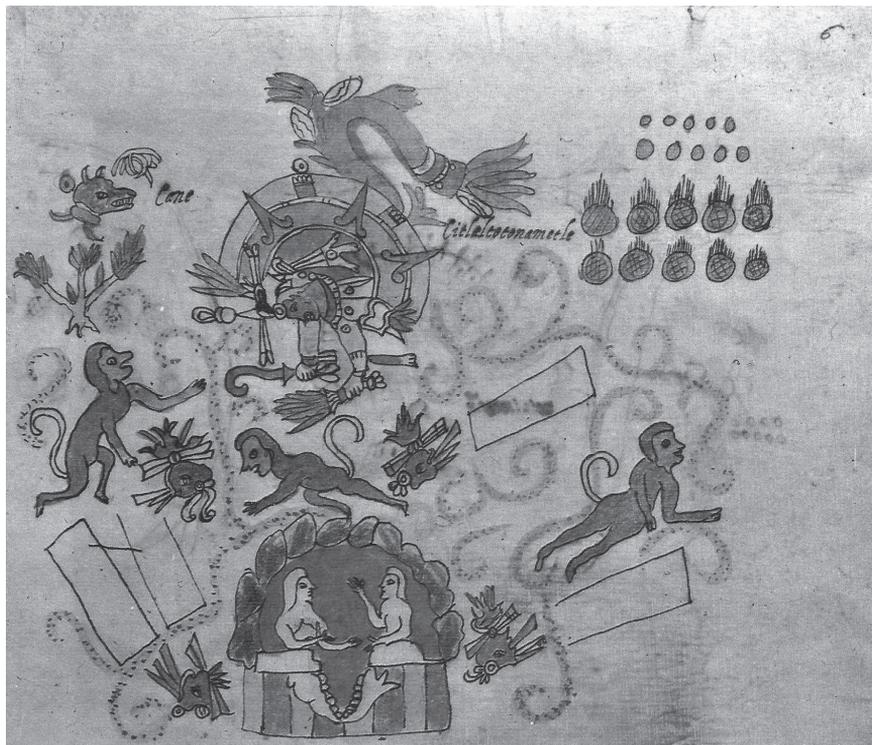


Figura 8.1. Nahui Ehécatl, la era del aire. *Códice Vaticano A*, f. VI

1-Calli (1-Casa), la sitúa en el Oeste. Este sol de agua acabó en diluvio y duró 13×52 años. Los que entonces vivieron fueron ahogados o se transformaron en peces (*michin*).

Hasta ese momento, el mito plantea que, si bien ninguna edad llegó a constituir un mundo viable, esbozaron lo que sería su fundamento espacio-temporal. Además de los cuatro elementos, se establecieron tres regiones cardinales. Dos de ellas estaban situadas sobre lo que después sería el eje equinoccial: Este-Oeste. Las otras ocupaban lo que sería el nadir del curso solar, Mictlampa (el Norte), y establecían una gemelalidad que era necesario destrabar.

Si consideramos la duración de las edades correspondientes al Este y el Oeste, 13×52 años, el hecho de que lograran completar una treceña les confería un carácter estable. En cambio, las eras del aire y la lluvia de fuego duraron respectivamente 7×52 años y 6×52 años, lo

que las hacía incoativas, inestables, en este contexto mitológico. La suma de los múltiplos de 52 años ($6 + 7 = 13$) indica que eran partes constitutivas de un todo que tenía que configurarse.⁴

Mictlampa: un mundo sin cielo con dos eras en el Norte

El mundo “catastróficamente” configurado no era viable. La era del aire (viento) 4-Ehécatl se encontraba en una región que no le correspondía, yuxtapuesta a la era de fuego (figura 8.2). Un sacrificio destrabará este mundo, todavía en estado “fetal”. Conviene recordar la etimología griega de la palabra “catástrofe”,⁵ que ilustra precisamente la dinámica actancial a la que nos referimos: un mundo que está “al revés” —pues la era 4-Ehécatl (4-Viento) era celestial por definición— está presa en los páramos infratelúricos de Mictlampa y tiene que enderezarse.

1-Tochtli, 1-Conejo: el Sur, producto del fuego ilegítimo de Tota y Nene

Según el mito, antes de que cayera el diluvio (*apachihuiliztli*), Tezcatlipoca había encerrado a Tota y Nene en el tronco de un árbol que flotó sobre las aguas durante el tiempo que duró el diluvio. Cuando las aguas bajaron, el tronco quedó varado sobre un banco de arena, Tota y Nene salieron y procedieron a asar peces:

Auh in oquitlami que oxalquizque Y cuando terminó, salieron a la
onca coyahuactiuh yn atl aocmo arena, allá donde ya se había seca-
molinia in quahuitl niman ye mo do el agua. Ya no se mueve el árbol,

⁴ Patrick Johansson K., “Presagios del fin de un mundo en textos proféticos nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 45, 2013, p. 73-76.

⁵ *Katastrophe*: *kata*, “abajo”; *strophe*, vocablo que implica un “regreso”, pero de un lado y de otro. La palabra “bustrófedon”, que caracteriza la lectura secuencial de los años en el *Códice Borturini*, por ejemplo, manifiesta claramente este avance que da la vuelta a la derecha y luego a la izquierda (*strophe*) de los bueyes (*bous*) que jalan el arado y definen el surco.

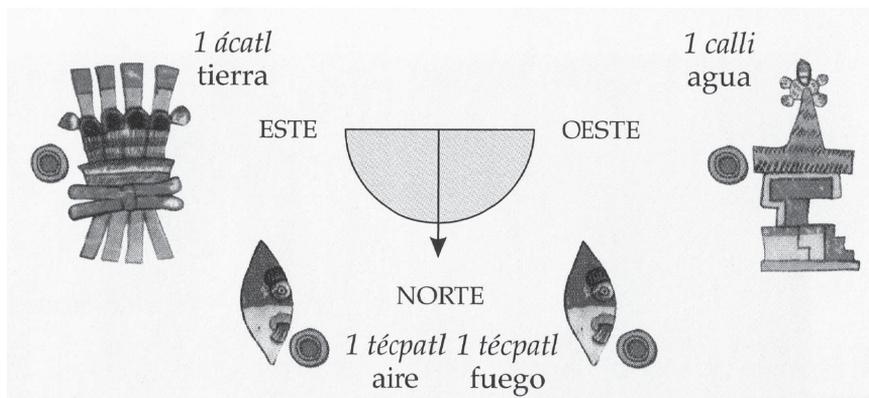


Figura 8.2. “Después de cuatro soles”. Cortesía revista *Arqueología Mexicana*

(fol. 76) tlapoa niman ye quitta in michin niman ye tlequauhtlaça auh nima(n) ye quimoxquia in mimichtin. Nima(n) ye huallachia in teteo in çitlallinicue in çitlallatonac quitoque teteoye. Aquin ye tlatlatia aquin ye quipochehua in ilhuicatl.⁶

luego ya abren, luego ya ven a un pez, luego ya hacen fuego y luego asan los peces. Luego ya los vienen a observar los dioses Citlali icue y Citlallatonac. Les dijeron: Ô dioses ¿quién está quemando [algo], quién está humeando al cielo?

La *Leyenda de los soles* narra que después de cuatro eras infructuosas que no pudieron instaurar un cosmos, Tota y Nene, sobrevivientes del diluvio por estar encerrados en el tronco de un árbol, decidieron asar peces cuando bajaron las aguas. Este hecho al parecer anodino tiene un valor cosmogónico: el humo resultante de la integración del agua (peces) y el fuego, sube al cielo (es decir, eleva *el* cielo) para consagrar el Sur, el punto cardinal faltante. El Este (1-Ácatl/Tierra), el Oeste (1-Calli/Agua) y el Norte (1-Técpatl/Fuego) estaban debidamente extendidos, pero la era “viento” (aire), potencialmente urania, ostentaba el año 1-Técpatl, al igual que la era “fuego”. Esta “gemelaridad” espacio-temporal, manifiesta en la duplicación del 1-Técpatl, no permitía que el cosmos acabara de configurarse. Con dos eras situadas al

⁶ *Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles)*, trad. del náhuatl de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, f. 76.

Norte, el mundo era esencialmente infratelúrico, no era viable en términos cosmológicos porque faltaba un punto cardinal y no había cielo.

Como en otros contextos mitológicos nahuas, la ruptura de una gemelaridad que “petrificaba” el mundo sería la clave para instaurar el cosmos. Con el esquema narrativo “asamiento de peces” por Tota y Nene, es decir, la integración del agua y el fuego, el elemento “aire” sube con la columna de humo y se coloca en el lugar que le corresponde: el Sur. Las fechas de la culminación de la gesta narrativa, que parecen ser meramente circunstanciales, son de hecho el producto de la gestación mitológica del Sur: el pedernal se hizo conejo, se expandió el cielo en 1-Tochtli (1-Conejo) (figura 8.3).

Este fuego, con exhalaciones ácueo-ígneas ascendentes que humeaban el cielo, constituía un fuego ilegítimo, prometeico, que tendría consecuencias para sus autores.

La decapitación de Tota y Nene

Más que un castigo por el robo del fuego a la naturaleza o a los dioses, la decapitación de Tota y Nene, la colocación de su cabeza en su trasero y su transformación en perros parecen expresar la alternancia “catastrófica” de lo que sube y baja, florece y se marchita, existe y muere. El humo que sube suscita la lluvia que cae, el grano de maíz y el cuerpo del hombre regresan a la tierra y el tiempo va y viene.

Después de la “trans-formación” sacrificial de Tota y Nene, Tezcatlipoca otorgó el fuego a los hombres.

El fuego legítimo de Tezcatlipoca en 2-Ácatl

Auh inic pocheuh in ilhuicatl omacatl xihuitl. Izcatqui i[n]ye tehuantin inic ye tonoque inic huetz in tlequahuitl. Inic moman in ilhuicatl ce tochtli xihuitl.	Y cuando se humeó el cielo [fue] en el año dos caña. Aquí está que nosotros ya estábamos cuando cayeron los bastones de fuego.
---	---

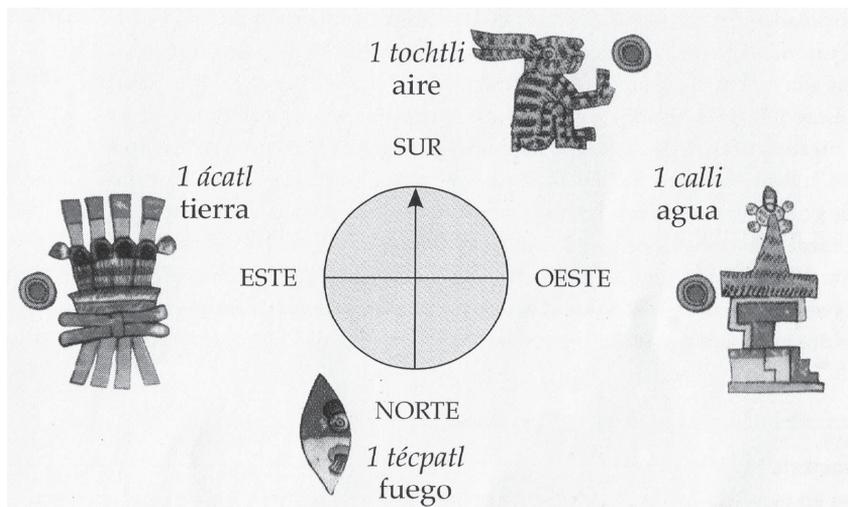


Figura 8.3. 1-Tochtli/2-Ácatl. Cortesía revista *Arqueología mexicana*

Izcatqui ini[c] huetz tlequahuítl icuac nez in tletl. Auh inic tlayohuatimanca cempohualxihuitl ipan macuilxihuitl.

Auh inic moman in ilhuicatl ce tochtli xihuitl auh in omoman auh iman ye quipochehua in chichime in yuh omíto in nipa. Auh ca zatepan in huetz in tlequahuítl in tlequauhtlaz in tezcatlipoca in ye nocce[p]pa ic quipocheuh in ilhuicatl ipan xihuitl omacatl.⁷

Así se extendió el cielo [en] el año uno-conejo. Aquí está. Así cayeron los bastones de fuego cuando apareció el fuego.

Y así la noche permaneció durante veinticinco años. Y así se extendió el cielo en el año uno conejo. Y cuando se extendió y fue cuando ya lo humean los perros de los que se habló allí. Y es después de que cayeron los bastones de fuego que Tezcatlipoca sacó el fuego. Ya otra vez humeo el cielo en el año dos-caña.

Este texto constituye la lectura de un libro pictográfico, como lo revela el tenor paratáctico del discurso verbal.⁸ Mediante el ascenso del

⁷ *Ibid.*, f. 75-76.

⁸ Patrick Johansson K., "And the Flint Stone Became a Rabbit... The Creation of the South and the Origin of Time in the Aztec *Legend of the Suns*", en "Das kulturelle Gedächtnis Mesoamerikas im Kulturvergleich zum alten China. Rituale im Spiegel von Schrift und Mündlichkeit",

humo en 1-Tochtli (1-Conejo), las peripecias correspondientes a la creación del fuego establecen la región cardinal faltante, la tetralogía espacial subsecuente y lo que será el centro ígneo del mundo, *axis mundi* del movimiento vital por venir en el año 2-Ácatl (2-Caña).⁹

Esta gestación sacrificial del mundo entraña una duda respecto a la fecha del inicio del tiempo. En términos tanto lógicos como mitológicos, el tiempo comenzó en 1-Tochtli, y 2-Ácatl fue el primer segmento anual de la temporalidad. El *Códice telleriano-remensis* indica que en el año 1-Tochtli se celebraba la atadura de años antes de que Motecuhzoma Xocoyotzin cambiara la fecha: “en este año [1-Conejo] se solían atar los años según su cuenta y porque siempre les era año trabajoso la mudo monteçuma a dos cañas”.¹⁰ Los sacrificios humanos preventivos buscaban contrarrestar las hambrunas que se manifestaban en los infaustos años 1-Conejo. En términos cronológicos, es probable que 1-Conejo y 2-Caña no fueran fechas absolutas sino “relativas” y que constituyeran una bisagra calendárica según el paradigma cultural omnipresente de la dualidad.

La era de las flores: era de las guerras floridas

Según el *Códice Vaticano A*,¹¹ hubo una era florida, *xochitonatiuh* (el sol de flores) (figura 8.4), que sustituyó a la era de tierra. Durante esta primera era, los que entonces vivían habían sido devorados por los jaguares. La era de las flores es la cuarta en este código y sucede a los soles de aire, fuego y agua.

Esta era o sol (*tonatiuh*) corresponde a las guerras floridas (*xochiyao-yotl*) y a la muerte florida (*xochimiquiztli*), como sugieren en la imagen las flores atadas a los cuchillos de pedernal (*tecpatl*), las banderas y las flores que ostentan los personajes, dos hombres y una mujer. El descen-

Estudios Indiana 2, ed. de Daniel Graña-Behrens, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, 2009, p. 77-99.

⁹ Johansson K., “Presagios del fin de un mundo...”, p. 76-78.

¹⁰ *Códice telleriano-remensis*, comentado por Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995, f. 41v.

¹¹ También conocido como *Códice Vaticano-Ríos*, en *Antigüedades de México*, recopilación de Lord Kingsborough, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, lám. VIII.

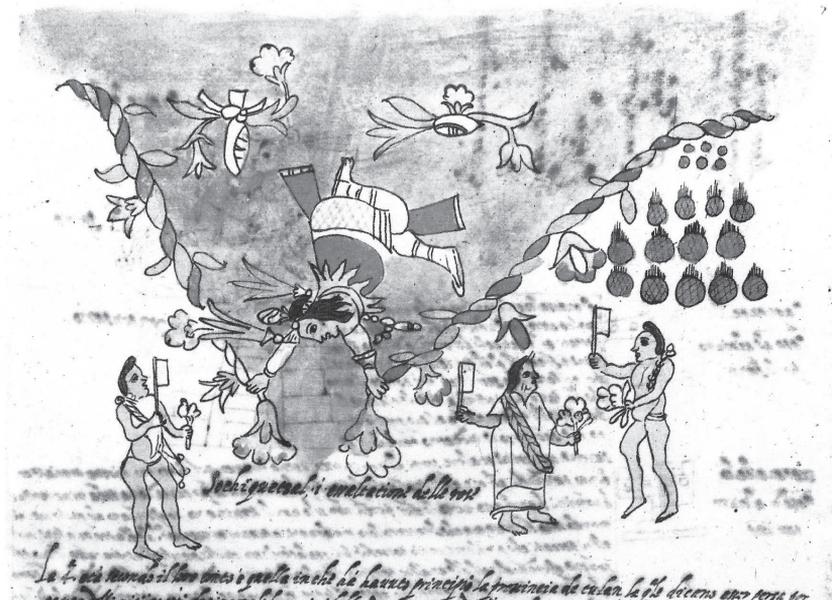


Figura 8.4. La era de las flores. *Códice Vaticano A*, lám. VIII

so de Xochiquetzal, la diosa de las flores y el amor, es decir de la sexualidad, manifiesta el advenimiento de esta era.

La ecuación visual *tecpatl* (pedernal), *xochitl* (flor), *pantli* (banderas), *petlauhtinemi* (los hombres andan desnudos) y Xochiquetzal confiere a la representación un valor sacrificial inconfundible y un claro tenor erótico al sacrificio. El sentido iconográfico producido justifica el nombre de *xochimiquiztli* para las guerras floridas y para el sacrificio de seres humanos al filo de la obsidiana (*itzmiquiztli*).

La creación del sol y la luna en Teotihuacan

En el mito antes considerado de los soles, el fuego había sido creado, el cielo nocturno se había expandido, la noche (*yohualli*) había extendido su velo, pero había que esperar 25 años¹² antes de que naciera el sol y se hiciera la alternancia vital noche/día; luz nocturna/luz diurna.

¹² *Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca*, f. 76.

Un mito náhuatl, probablemente de origen tolteca, transmitido oralmente de generación en generación entre los mexicas y transcrito en el siglo XVI, narra las peripecias de la creación del sol y la luna, es decir, del mundo, y establece el modelo que los hombres, en específico las autoridades, tenían que seguir para que se mantuviera el movimiento vital.

Resumen del mito

Remitimos a otra obra para leer y analizar el mito porque no podemos aducirlo completo en el contexto de este libro.¹³ Nos conformaremos aquí con recordar las secuencias esenciales del relato.

Cuando todavía era de noche, los dioses se reunieron en Teotihuacan y preguntaron quién de ellos quería ser el que alumbrara al mundo. El rico y atrevido Tecuciztécatl se propuso. Pero faltaba otro.

¿Aquin occe?”

Ayac motlapaloaya in occe mix-
quetzaz

¿Quién más?

Nadie se atrevía a presentarse
como el otro.¹⁴

Entonces los dioses designaron a Nanahuatzin (figura 8.5), un dios enfermizo y humilde:

Niman ic yehuatl connotzque in
teteoh, quilhuique: tehuatl tiyez
nanahuatze.¹⁵

Luego a él llamaron los dioses, le
dijeron: tú serás, Nanahuatzin.

Después de una penitencia de cuatro días y cuatro noches, cada uno en su monte, los dos dioses se dispusieron frente a una hoguera a la que tendrían que lanzarse para volverse respectivamente sol y luna. Tecuhciztécatl intentó cuatro veces, pero no se atrevió. Nanahuatzin, sin titubear, se lanzó al fuego. Tecuhciztécatl se echó detrás de él, pero se

¹³ Patrick Johansson K., “Análisis estructural del mito de la creación del sol y de la luna en la variante del *Códice florentino*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 24, 1994, p. 93-124.

¹⁴ *Códice florentino*, facsimilar elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunta Barbera, 1979, lib. VII, cap. 2.

¹⁵ *Idem*.

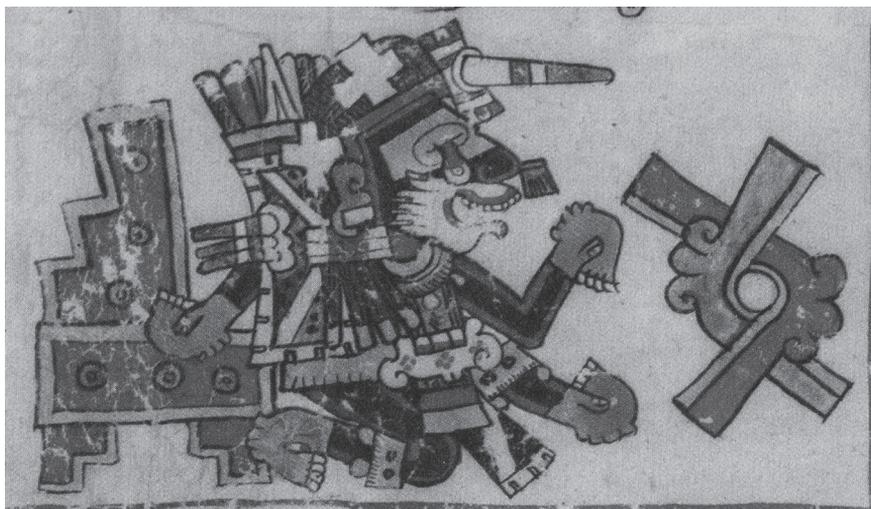


Figura 8.5. Nanahuatzin. *Códice Borgia*, lám. 10

invirtió el orden de prelación. Nanahuatzin se volvió sol y Tecuhciztécatl luna.

Después de que los dioses se echaron al fuego, hubo una larga espera que culminó con la aparición de dos soles en el Este. Brillaban por igual. Uno de los dioses arrojó un conejo al segundo en aparecer, lo que disminuyó su esplendor. Así se definió su aspecto y uno de los animales que se le asociaban.

Sin embargo, los astros no se movían y la vida no podía prosperar. Entonces los dioses decidieron autosacrificarse, es decir, morir:

¿Quen tinemizque? amo olini in
Tonatiuh.

¿Cuix nelotinemizque ica in
macehualtin? Auh inin ma toca
mozcalti:

¡ma timuchitin timiquican!¹⁶

¿Cómo hemos de vivir? No se
mueve el sol.

¿Acaso vamos a vivir mezclados
con los macehuales? [Hagamos]
esto para que gracias a nosotros
viva [el sol]

¡Muramos todos!

¹⁶ *Idem.*

Quetzalcóatl fue el encargado de dar muerte a los dioses:

Niman ic yeh itequiuh onmochi- Luego entonces fue el oficio de
uh in Ehecatl. Ie quimictia in Ehécatl. Ya mata a los dioses.
teteoh.

Uno de ellos, Xólotl, no quería morir. Quetzalcóatl-Ehécatl tuvo que perseguirlo para matarlo.

Pero, según dicen, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

—No muera yo, oh dioses!

Por esto mucho lloraba, bien se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados. Pero llegó hasta él la Muerte y no hizo más que huir ante ella, se escapó, entre cañas de maíz verde se fue a meter, tomó el aspecto, se convirtió en caña que en dos permanece, cuyo nombre [es] doble, “doble labrador”.

Pero allí entre las cañas fue visto. Otra vez ante su cara huyó, y bien se fue a meter entre los magueyes, se convirtió también en maguey que dos permanece, cuyo nombre es “maguey doble”. También otra vez fue visto. Otra vez bien se fue a meter en el agua, se convirtió en ajolote [*amblystoma*]: empero allí le cogieron, con lo cual le dieron muerte.

Y dicen que aunque todos los dioses habían muerto, sin embargo no pudo moverse, no pudo seguir su marcha el dios para hacer su oficio. Ehécatl, se paró el viento, mucho empujó, hizo ímpetu con viento, [y] en seguida pudo moverse y luego ya por esto va siguiendo su marcha.¹⁷

Con la muerte de los dioses y el soplido de Quetzalcóatl-Ehécatl que movió los astros se inició el movimiento vital, *ollin*.

El sacrificio de los dioses en el mito

La creación del movimiento espacio-temporal mediante la aparición de los astros fue posible gracias a distintos sacrificios.

¹⁷ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1989, p. 431-434; *Códice florentino*, lib. VII, cap. 2.

El sacrificio de Nanahuatzin y Tecuhciztécatl

El primer sacrificio consagró como soles al dios buboso, enfermo y pobre Nanahuatzin y al rico Tecuhciztécatl. Después de una penitencia, el autosacrificio consistió en arrojarse al fuego y consumirse en él para que surgiera la luz dentro de las tinieblas. El fuego ctónico¹⁸ que se encontraba en el centro de la tierra, en un lugar llamado Tlalxicco (el lugar del ombligo de la tierra), aquí llamado “peña divina” (*teotexcalli*), por filiación ígnea generó el fuego uranio, celestial, que debía alumbrar al mundo: el sol pero también la luna.

El tenor ígneo del sacrificio de dos seres andróginos y el subsecuente nacimiento de los soles confieren al sacrificio un carácter erógeno, equivalente actancial de una copulación sexual. De acuerdo con este modelo, muchos serán los sacrificios en los que la víctima será lanzada al fuego antes de que se le extraiga el corazón.

El conejo en la luna

El sacrificio de Nanahuatzin y Tecuhciztécatl tuvo como resultado el advenimiento de la luz mediante la aparición de dos soles. La gemelaridad de esta manifestación sagrada, todavía andrógina, no permitía el movimiento, que lógicamente nacería de un desequilibrio funcional entre los entes luminosos. La luz había sucedido a las tinieblas, pero el equilibrio gemelar de los soles mantenía la inmovilidad y la vida no podía prosperar sin el movimiento. Para destrabar la ominosa inmovilidad gemelar de los soles en el cielo, los dioses decidieron sacrificar a Tecuhciztécatl, que se volvió la luna mediante este sacrificio.

El hecho de lanzar un conejo (figura 8.6) a la cara de uno de los soles podría parecer irrelevante en términos narrativos y constituir una simple anécdota, sin embargo, en el contexto simbólico de este mito, el conejo se asemeja a un cuchillo de sacrificio que hiere el numen solar y lo transforma en luna.

¹⁸ Perteneciente a la tierra.



Figura 8.6. El conejo en la luna. *Códice Borgia*, lám. 55

Además de los autosacrificios y las muertes sacrificiales que recordaban este momento, las fuentes señalan que cuando nacían gemelos, el padre debía matar a uno de ellos para permanecer en vida.

El sacrificio de los dioses

Al ver que la omnipresencia de la luz y la inmovilidad de los astros los mantendrían “mezclados” con los macehuales, los dioses decidieron sacrificarse en aras del movimiento. Este sacrificio determinó el espacio-tiempo de la muerte que tendría que suceder a la existencia en una fecunda alternancia.

Si bien los dioses decidieron morir, lo que constituye de alguna manera un suicidio, Quetzalcóatl-Ehécatl ejecutó el sacrificio, y por lo tanto, fue el primer sacrificador y los dioses los primeros sacrificados y sacrificantes. Con este sacrificio y el potente soplo del viento divino Ehécatl, los astros emprendieron su marcha: primero el sol, seguido por la luna.

En varios contextos festivos se repetirá el ritual del sacrificio primordial en cautivos que se inmolarán en aras del movimiento espacio-temporal.

El sacrificio de Xólotl

Uno de los dioses, sin embargo, se rehúsa a morir. Se trata de Xólotl, quien se torna monstruoso por el llanto, cuando se le hinchan los ojos y los párpados, pero también por los estragos fisiológicos de la vejez o la necrosis. Él es el sol nocturno que huye y busca en la gemelaridad vegetal del maíz y el maguey, un amparo contra la muerte. Es alcanzado por Ehécatl en su última transformación, en la forma animal de un ajolote,¹⁹ y es sacrificado (figura 8.7).

Xólotl representa al sol que ha penetrado en las fauces telúricas del inframundo después de ponerse en el Oeste, el sol viejo, pero también el hombre viejo, arrugado (*xolochtic*), que debe morir para que surja luz nueva. Sus transformaciones sucesivas simbolizan la regresión del ser dentro de la matriz fecunda de la madre-tierra en la que se gestará de nuevo otro ser. La muerte de Xólotl establece también la oposición entre una muerte deseada, ofrendada y otra ineludible, inexorable al cabo de una existencia; entre un ser que va al encuentro de la muerte y un ser que es perseguido por ella.

Con este modelo trágico que establece el dios, cuyo aspecto monstruoso tal vez expresa, además de la vejez, los efectos de la tanatomorfosis, el hombre sabe que no podrá huir de la muerte.

En esta parte del mito no queda del todo claro si el aspecto arrugado y monstruoso de Xólotl se debe a la vejez y a la necesidad de morir para redimirla o a la necrosis, la degradación tanatomórfica que conlleva la putrefacción del cadáver, que delimita el espacio-tiempo de la muerte terrenal (*tlalmiquiztli*) en el Mictlan. En la percepción mitológica de un relato, la consecución y la consecuencia narrativas causa/efecto pueden revertirse. Xólotl, en su huida, habría generado dicha muerte.

19 Anfibio neoténico, endémico de la zona lacustre de Xochimilco, que alcanza la madurez sexual conservando sus características larvarias.

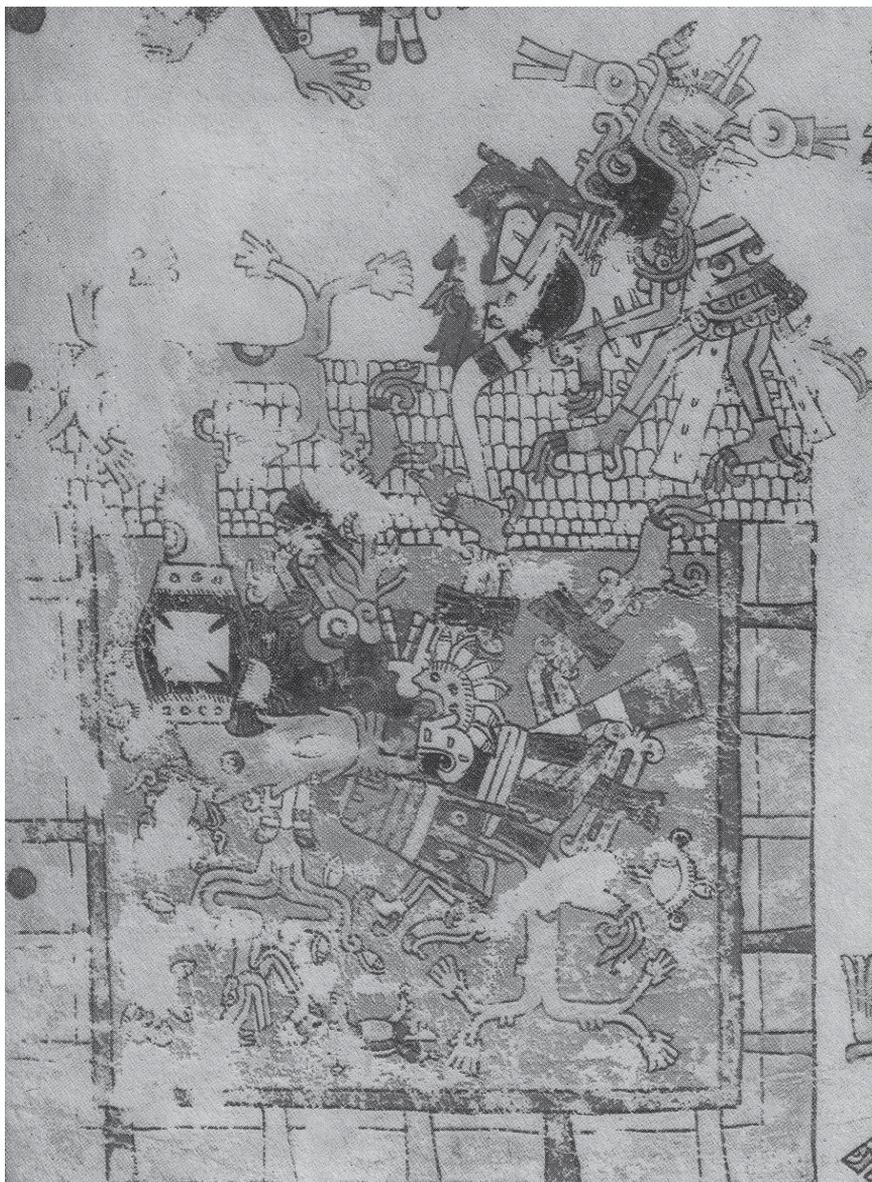


Figura 8.7. El sacrificio de Xólotl en las aguas. *Códice Borgia*, lám. 38

*El nacimiento de Huitzilopochtli y el sacrificio
de Coyolxauhqui en Coatépec*

Otro modelo de los sacrificios humanos se encuentra en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli. Cuando nace de las entrañas telúricas de su madre Coatlicue, inmola a su hermana Coyolxauhqui y a los *centzonhuitznahuas* (los cuatrocientos sureños), que mediante este sacrificio se convierten en la luna y las estrellas, respectivamente. Aducimos a continuación un resumen de la célebre versión del *Códice florentino*.

La diosa-madre Coatlicue, “[su] falda de serpientes”, barría arriba del monte Coatépec cuando cayó del cielo un ovillo de plumas. La diosa lo recogió, lo puso debajo de su huipil y empuñó del que sería el sol: Huitzilopochtli. La hermana mayor de Huitzilopochtli, Coyolxauhqui, y sus hermanos los cuatrocientos *huitznahuas* decidieron dar muerte a su madre y al fruto de lo que ellos consideraban un amor ilícito, que los avergonzaba. Después de muchas peripecias, nace Huitzilopochtli armado con la *xiuhcoatl* (la serpiente de fuego). Éste sacrifica y degüella a Coyolxauhqui, y persigue y diezma a los *huitznahuas*. Sólo cinco de ellos escapan de la furia del dios.²⁰

Luego viene con sus insignias: su escudo, *tehuehueli* y sus flechas y su lanza dardos azul. Le dicen *xiuhatl*. Y sus pies tienen bandas pintadas y su cara está ungida de color amarillo llamado su pintura de niño. Se empluma la frente y las orejas. Y uno de sus pies está muy delgado, el izquierdo. Se empluma la planta de los pies y unge de color amarillo sus dos muslos y sus dos brazos.

Y uno que se llama Tochanalqui prende la serpiente de fuego. Se lo ordenó Huitzilopochtli. Luego agujeró a Coyolxauhqui y luego le cortó el cuello. Dejó su cabeza allá al borde del Coatépetl. Y su tronco vino a caer abajo, se destrozó. Por todas partes cayeron sus manos, sus pies y su tronco.

Y Huitzilopochtli se levanta, sigue secretamente a los *centzonhuitznahuas* los persigue, los busca, los corre de arriba del Coatépetl.

Y cuando ya hubieron llegado en tierra, abajo, luego los persigue alrededor del Coatépetl.

Cuatro veces dió la vuelta tras ellos. Los persiguió. En vano le gritaban, le suplicaban, iban golpeando sus escudos. Nada pudieron

²⁰ Patrick Johansson K., “Mitología, mitografía y mitokinesia. Una secuencia narrativa de la peregrinación de los aztecas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 39, 2008, p. 27.

hacer, nada pudieron lograr, ya no se podían deshacer de él. Huitzilopochtli los deshizo a todos, los destruyó, los aniquiló, los exterminó, acabó con ellos.²¹

La versión que propone la *Crónica mexicáyotl* del sacrificio de Coyolxauhqui y los cuatrocientos sureños en manos de Huitzilopochtli es aún más explícita:

Luego por primera vez empezó a matarla allá en el juego de pelota sagrado. Le cortó la cabeza, allá le come el corazón a Coyolxauhqui. Se lo come Huitzilopochtli. Y Coyolxauh era la hermana mayor del “Centzonhuitznáhuatl”; y cuando los comió era medianoche, y cuando amaneció, en el alba, luego los vieron los padres de ellos, los vasallos de ellos, los mexicanos, nomás todos con el pecho abierto, Coyolxauh y los “Centzonhuitznahuas” allá en Teotlachco, ya no hay cosa de su corazón, todo lo comió Huitzilopochtli.²²

En el mito, la gestación y el nacimiento de Huitzilopochtli, el sol (figura 8.8), coinciden con la muerte sacrificial de Coyolxauhqui y los cuatrocientos sureños, que se convierten en la luna y las estrellas mediante este sacrificio. Este ascenso determina el Sur, cuyo signo calendárico es 1-Tochtli (1-Conejo), en lo que concierne a la luna, y cuyo nombre es Huitztlampa (Sur), por lo que los *huitznahuas* completan la cosmogonía.

A la vez que determina la configuración arquitectónica del Templo Mayor,²³ este mito establece las modalidades específicas de numerosos sacrificios que se practicarán en México-Tenochtitlan, en particular durante la fiesta Panquetzaliztli, que conmemora el nacimiento del dios tutelar de los mexicas y la muerte sacrificial de su hermana Coyolxauhqui. La perforación del pecho, la extracción del corazón, su consumo por el dios, la decapitación y el destazamiento de su cuerpo serán modalidades de sacrificio que recordarán este momento primordial.

²¹ *Códice florentino*, lib. III, cap. 1.

²² Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 35.

²³ Patrick Johansson K., “Gestación y nacimiento de Huitzilopochtli en el monte Coatépétl. Consideraciones mítico-obstétricas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 53, 2017, p. 7-54.



Figura 8.8. Nacimiento de Huitzilopochtli. *Códice Azcatitlan*, lám. 6

A su vez, el combate y la persecución de los entes nocturnos por el sol se escenificarán en contextos festivos mediante escaramuzas sangrientas, las cuales culminarán siempre con la muerte sacrificial de muchos de los participantes.

*El sacrificio y el desollamiento de Teoxahualli
según el Códice Boturini*

Entre las fuentes mítico-históricas que proveen testimonios sobre los sacrificios humanos de tiempos precolombinos figuran los códices pictóricos. El *Códice Boturini* narra la peregrinación de los aztecas desde el origen en Aztlán hasta poco antes de su llegada al lugar cratofánico en el que se irguió el águila sobre el tunal, y evoca el primer sacrificio practicado por los mexicas.

En esta lámina (figura 8.9) vemos a los cuatro portadores del dios Huitzilopochtli caminando y a tres divinidades nocturnas, los *mimix-*



Figura 8.9. El primer sacrificio mexica. *Códice Boturini*, lám. IV

coas, extendidos sobre dos biznagas y un mezquite, plantas que sirven aquí de piedra de sacrificio. Un sacerdote, cuyo antropónimo ideográfico es Agua-Fuego, se ve en el acto de sacrificar al personaje de sexo femenino Teoxáhual, equivalente de Coyolxauhqui.

Este primer sacrificio consagra a los aztecas como mexicas y propicia la caída de los bastones de fuego y la entrega de armas a los mexicas por el numen solar representado aquí por el águila. El dios, en su estado óseo, llevado hasta este momento en su envoltura matricial, nace gracias a este sacrificio y su pueblo, el pueblo mexica, cobra vida dotado con las armas que lo consagran como tal.

El manuscrito conocido como *Códice Aubin*, que constituye una lectura del original a partir del cual se elaboró el *Códice Boturini*,²⁴ traduce la imagen de la siguiente manera:

²⁴ Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 359.

çatepan yn ovalpeuhque	Después emprendieron la marcha
yn otlica ympan oaçico yn tlatla- catecolo vey comitl ytlan hue- huetztoque yvan cequintin miz- quitl ytzintla huehuetztoque	En el camino sobre ellos llegaron los hombres-buhos cayeron junto a la biznaga y algunos cayeron al pie del mezquite
yehuantin yn quintocayotia mi- mixcova (quimilhuia quintocayo- tia) yn ce tlaçatl ytoca xiuhneltzin ynic ome ytoca mimitzin yniqu ey in çivatl ynveltiuh	A ellos los llaman <i>mimixcoas</i> (les dice, los llaman). La primera per- sona se llama Xiuhneltzin. La se- gunda se llama Mimitzin. La tercera (una) la mujer, (es) su hermana mayor.
oceppa oncan oquinnotz in dia- blo (in inteouh) in huitzilopochtli	Otra vez allí habló el diablo (su dios), Huitzilopochtli
quimilhui. (yn zteca) Xiqui mona- nacan yn veycomitl yntlan cate Yehuantin yacachto tequitizque.	les dijo (a los aztecas): atrapen a los que están junto a las biznagas. Ellos primero pagarán el tributo
Auh ca niman oncan oquincuepi- lli yn intoca yn azteca oquimilhui. In axcan aocmo amotoca yn amazteca ye ammexica.	Y luego allí les cambió su nombre a los aztecas. Les dijo: ahora ya no os llaméis azteca. Ya sois mexica.
Oncan oquinnacazpotonique ynic oquicuique yn intoca yn mexica	Allá les emplumaron las orejas. Así tomaron su nombre los mexicas.
yvan oncan oquimmacac yn mitl yvan tlahuitolli yvan chitatliyn tlein aco yauh huel quimina (tla- mina) yn mexica. ²⁵	Y allá les dio la flecha, el arco y la red, lo que va arriba, lo pueden flechar, lo (flechan) los mexicas.

En la imagen del *Códice Boturini*, lo que “va arriba” y se flecha es el águila.

²⁵ *Códice Aubin* (Ms. 85, Ms. 40), en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Geschichte der Azteken*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 1981, p. 4-5.

El sacrificio y, en apariencia, el desollamiento de Teoxahualli determinan el nacimiento del dios, la configuración mitológica del templo y la transformación de los nómadas aztecas en sedentarios potenciales, cuyo gentilicio será mexicas. Aun cuando no lo especifican las fuentes verbales, en la lámina IV la mujer mexica Teoxahualli está siendo desollada por el sacerdote agua/fuego. El desollamiento corresponde de cierta manera al desollamiento de la hija de Achitómetl, rey de Colhuacan, en un contexto mitológico también fundacional. En ese relato, los *teomamas* Axolohua y Cuauhtlequetzqui son los encargados de desollar a la joven. La fuente añade que Cuauhtlequetzqui es también Cuahcóatl (Cuauhcoatl).

En la fiesta de Quecholli, distintos sacrificios recordaban este momento. En uno de ellos, la cabeza de una mujer, imagen de Teoxahualli, era golpeada sobre una piedra llamada *teocomitl* (biznaga) antes de que se le extrajera el corazón.

El sacrificio de Cópil

Otra muerte sacrificial ejemplar es la inmolación de Cópil, hijo de Malinalxóchitl, por su tío Huitzilopochtli en el monte Tepetzinco (figura 8.10). Después de decapitarlo y de colocar su cabeza sobre el monte, le dio su corazón a Cuauhtlequetzqui para que lo llevara al centro de la laguna. Según la *Crónica mexicáyotl*, de pie sobre la piedra en la que había descansado Quetzalcóatl en su huida a Tlillan Tlapallan, lo arrojó al agua.

La *Crónica mexicáyotl* describe las peripecias que culminaron con el sacrificio de Cópil:

Y él, Huitzilopochtli, inmediatamente lo supo, lo vio bien, pues que él su sobrino ya grande el de nombre Cópil, luego les dijo a sus padres: “Oh, padres míos, prepárense, arréglense, que viene ya el bellaco de mi sobrino, ya me voy, voy yo a destruirle, yo lo mataré”, y luego le encontró allá en el sitio de nombre Tepetzinco, y cuando lo vio le dijo: “¿Tú quién [eres]?, ¿de dónde vienes?”, le respondió: “Pues yo”, otra vez le dijo: “¿Tu casa dónde?”, le respondió: “pues allá en Texcaltepetícpac”, luego dijo Huitzilopochtli: “pues está bien, ¿acaso no eres tú el que parió mi



Figura 8.10. El sacrificio de Cópil. *Códice mexicanus*, lám. XXXVIII

hermana Malinalxoch?” Luego dijo Cópil: “¡pues sí, yo soy!; te agarraré, te voy a destruir, porque dejaste dormida, cuando dejaste secretamente a mi madrecita”, “yo te mataré”. Le dijo Huitzilopochtli, “está bien, ¡ven!”, luego ya por esto se persiguen cautelosamente; luego agarraron allá a Cópil en Tepetzinco, y cuando murió inmediatamente lo degolló, luego ya le abre el pecho, cuando le abrió el pecho le tomó el corazón, y sobre el cerrito asentó la cabeza, donde ahora ya el lugar de nombre Acopilco, y la cabeza de Cópil. Allá murió.

Y él, Huitzilopochtli, lo mató. Ya entonces corre hacia acá con el corazón de Cópil, él, el *teomama* de nombre Cuauhtlequetzqui va a encontrar a Huitzilopochtli, cuando le encontró le dijo: “¡Pasaste trabajos, oh sacerdote!”, le respondió: “ven, oh Cuauhtlequetzqui, he aquí el corazón del bellaco de Cópil, pues lo fui a matar, y pues llévalo corriendo dentro del tular, dentro del carrizal, verás allá hay un *tepetate*, allá descansó Quetzalcóatl cuando se fue, y su *icpalli* uno colorado, ya uno negro, allá te erguirás, lo echarás allá, el corazón de Cópil”. Y luego ya por esto viene Cuauhtlequetzqui, viene a arrojar el corazón, cuando vino a llegar allá donde lo prometió luego vió el “tepetate” allá se irguió cuando echó el corazón.²⁶

²⁶ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 42-44.

De acuerdo con otras fuentes, el corazón cayó sobre una piedra (*tetl*). Del corazón arrojado con fuerza a la laguna o sobre la piedra, surgirá pronto el tunal (*tenochtli*) sobre el que se posará el águila solar, primer templo de México-Tenochtitlan.

El sacrificio de Chichilquahuitl

El tunal, desde los años 1-Técpatl/2-Calli (1324/1325), había definido la extensión territorial que lo rodeaba: Tenochtitlan, “alrededor del tunal”. La inmersión de Axolotl en el ojo de agua tal vez representa la segunda parte del binomio toponímico que se convirtió después en la primera. Esos pequeños pozos de agua se llamaron Mexco (lugar de la luna), porque el astro nocturno se reflejaba ahí. Uno de ellos, el que se encontraba cerca del famoso *tenochtli* se integró al nombre propio de la ciudad: México-Tenochtitlan.

Arraigado en el fondo de la laguna y en el corazón de Cópil, el tunal era ya un templo, pero todavía no *el* templo, pues la dualidad de México-Tenochtitlan no estaba instaurada. En Zoquipan se conforma y se define el imperio de Tláloc y Huitzilopochtli. La edificación del templo al año siguiente, 2-Técpatl (2-Pedernal), forma parte de un binomio calendárico. En términos simbólicos, formaliza culturalmente en la piedra lo que los mexicas habían leído en un portento natural.

No hay que olvidar el templo de Tizaapan, ultrajado por la gente de Colhuacan que había dado un *poxaquatl* y excrementos como ofrenda fundacional. Los mexicas destruyen la ofrenda sacrílega, re-habilitan y re-consagran el templo, colocan espinas y ramas de *acxoyatl*. Sobre plumas de quetzal y un escudo de turquesa, es decir, sobre las insignias de los reyes mexicas, sacrifican aparente o realmente a los prisioneros xochimilcas que escondían. El gesto es simbólico porque los mexicas ya no son un pueblo sometido a la autoridad de Colhuacan. Tendrán su mundo propio, consagrado por el sacrificio de un capitán de Colhuacan.

Después de barrer alrededor del tunal, construyen su templo de tierra y lo consagran definitivamente con el corazón de Chichilquahuitl, el capitán general de Colhuacan:

Quiyollotique yn tlacatecatl yn itoca Chichilquahuitl yn colhuacan tlacatecatl yn ipan xihuitl yn quitlallique yn tlmomoz ome tecpatl xihuitl.²⁷ Lo consagraron con el capitán general llamado Chichilquáhuitl, general de Colhuacan, el año en que edificaron su templo: año 2-Pedernal.

El templo natural, el tunal con el águila, se vuelve un templo pétreo en el año 2-Técpatl (2-Pedernal), que corresponde al año 1364 del calendario cristiano, según la lógica calendárica del *Códice Aubin*, y constituye el fundamento espacio-temporal de México-Tenochtitlan. La deducción de la sucesión calendárica de los años fue verbalmente expresada en una glosa del *Ms. 40*. En el folio 8v, al lado de la fecha 2-Técpatl, correspondiente a la gesta de Axoloa, figura una anotación en español: “por esta Historia parece que el año 1365 que fue *ome tecpatl* se fundó Mexico”. De hecho, la fecha 2-Técpatl corresponde al año 1364 del calendario cristiano.²⁸

Huémac y los primeros sacrificios humanos en Tula

Los *Anales de Cuauhtitlan* sitúan el año 7-Conejo en Tula, el comienzo de los sacrificios humanos en distintas modalidades:

En el año 7-Conejo comenzó la muerte sacrificial de la gente. En el año 7-Conejo hubo una gran hambruna. Se dice que los toltecas “se sieteconejearon”. Fue la hambruna del año 7. Allá entonces se sufrió, ardió la hambruna.

Luego allá los demonios le pidieron sus queridos hijos a Huémac, allá los fue a dejar [con] Xochiquétzal en el agua, en [el monte] Huíztoz y en [el monte] Xicócoc. Entonces fueron a pagar la deuda [de sangre] con los niñitos.

Por primera vez allá comenzó la muerte de niños empapelados [...]. En el año 8-Conejo se produjeron muchos portentos en Tula y fue cuando en este año llegaron los demonios llamados *yxcuiname*, mujeres-diablos.

²⁷ *Códice Aubin*, f. 25r.

²⁸ Patrick Johansson K., “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 25, 1995, p. 95-130; “La fundación de México-Tenochtitlan. Consideraciones cronológicas”, *Arqueología Mexicana*, v. XXIII, n. 135, 2015, p. 75.

Y según la palabra de los ancianos, decían que vinieron, que salieron de la Huasteca.

Y allá en [el lugar] llamado Cuexteca Ichocaya, allá hablaron con los prisioneros que habían cautivado en la Huasteca. Les hicieron saber que los iban a matar, les dijeron: Vamos a Tollan, con ustedes llegaremos a esta tierra, con ustedes haremos la fiesta. Hasta entonces a nadie se flechaba. Nosotros somos los que comenzamos (con esta costumbre). Los flecharemos a ustedes.

Cuando oyeron [esto] sus prisioneros luego lloraron, se entristecieron.

Allá nació el flechamiento de hombres en el tiempo y lugar de la fiesta [dedicada a] las *ixcuiname* en el [mes] llamado Yzcalli.

En el año 9-Caña llegaron a Tollan las *ixcuiname*.

Llegaron con prisioneros ellos a la tierra: dos fueron los que flecharon.

Y los demonios, las mujeres-yxcuiname sus maridos eran los prisioneros huastecos.

Allá por primera vez comenzó el flechamiento de hombres.²⁹

Asimismo, empezaron los desollamientos

10-Pedernal, 11-Casa, 12-Conejo, 13-Caña. Entonces se produjeron muchos portentos en Tula. Luego también allá comenzó la guerra, la instauró el diablo *yaotl*. Allá en el lugar llamado Nextlalpan se enfrentaron los toltecas.

Y cuando terminó [la guerra] allá empezó el sacrificio de gente. Sacrificaron a sus prisioneros los toltecas. Entre ellos, en medio estaba el diablo Yaotl. Los andaba animando para sacrificar a la gente.

Y luego también comenzó, empezó el desollamiento de hombres en Texcallapan cuando hacían ofrendas de bailes y cantos. Y allá por primera vez desollaron una persona, una mujer otomí, que raspaba pencas de maguey en el río, se apoderaron de ella, la desollaron y se metió en su piel una [persona] llamada Xiuhcózcatl un tolteca. Por primera vez allí, comenzó la entrada en la piel de Tótec.

Pronto comenzaron allá todo tipo de sacrificios. Se dice, se declara que fue todavía en el momento, primero en tiempos de Quetzalcóatl, se llamaba 1-Caña. Luego nadie quiso [hacer] sacrificios humanos.

²⁹ *Anales de Cuauhtitlan*, f. 9, en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Die Geschichte der Konigreiche von Culhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, 1979, p. 99-102.

Pronto allá, cuando Huémac era señor todo empezó, se hacía. Lo hicieron por primera vez los diablos. En algún lugar, se puso en papel, se escribió para que se comprendiera.

En el año 1-Pedernal, se diseminaron los que eran toltecas. Se hizo cuando Huémac gobernaba. Y así se fueron, se desplazaron, salieron hacia Cíncoc y allá, en Cíncoc, allá sacrificó Huémac a un niño-papel. Con esto pagó su deuda. Su nombre [del niño] era 1-Serpiente.³⁰

El texto aquí aducido establece antecedentes mítico-históricos de las siguientes modalidades de sacrificios humanos:

El sacrificio de niños

Según este documento, el modelo ejemplar del sacrificio de niños a Tláloc se estableció en tiempo de Huémac, en la fecha 7-Conejo, para conjurar los efectos de una terrible sequía y la hambruna consecuente. Los lugares predilectos para este tipo de sacrificio eran el agua y los montes. Las inmolaciones de niños pretendían propiciar la lluvia y evitar hambrunas.

El flechamiento de cautivos

Las diosas huastecas *ixcuiname* establecieron la muerte ritual por flechamiento (figura 8.11) al sacrificar así a sus cautivos en la fiesta llamada Izcalli. La modalidad específica de este sacrificio se relacionaba con la cacería y la advocación divina Ixcozauhqui del fuego.

El desollamiento de las víctimas

Según esta fuente, en Texcallapan se desolló por primera vez una víctima, una mujer que representaba a la diosa-madre que los mexicas llamaron después Toci. El primer “actor” que entró en la piel del personaje fue el tolteca Xiuhcózcatl.

El hecho de que la primera mujer desollada hubiera sido cautivada cuando estaba en un río raspando las pencas de maguey sugiere que el

³⁰ *Ibid.*, p. 103-105.

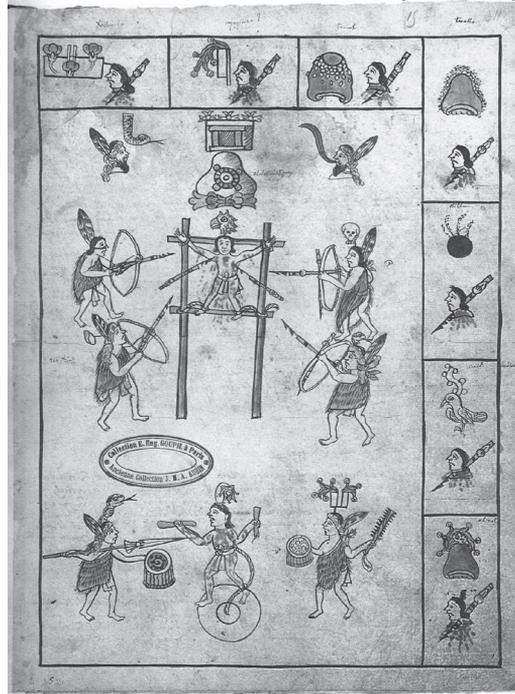


Figura 8.11. Sacrificio por flechamiento.
Historia tolteca chichimeca, f. 28r.

desollamiento (figura 8.12) se relacionaba con el agua y la piel nueva que ostenta la naturaleza en primavera.

El desollamiento de la hija de Achitómetl

La práctica sacrificial del desollamiento si bien se remonta históricamente a tiempos toltecas, para los mexicas se origina en un pasado mítico-histórico: una etapa de la peregrinación, en el marco de su arribo al lago y su sedentarización.

En Tizapan Colhuacan, el dios Huitzilopochtli pidió a su pueblo, los mexicas, que sacrificaran a la hija de Achitómetl, rey del lugar, para hacer de ella su diosa. Ella sería la mujer guerrera, Yaocíhuatl, es decir, una diosa-madre, alias Toci (nuestra abuela). Huitzilopochtli les dijo a sus portadores, Axoloa y Cuauhcoatl:



Figura 8.12. Tlazoltéotl con la piel de una víctima desollada.
Códice borbónico, lám. 13

Notahuane namechnahuatia in Iichpoch in Achitometl xicmictican. Xicxipehuacan in ícuac in oanquixipeuhque ce tlatatl xonacauican in Tlamacazqui. Auh niman ye quimictia, ye quixipehua in cihuapilli. In oconxipeuhque in iyehuayo niman ye conaquia in ce tlatatl tlamacazqui.³¹

Oh padres míos les ordeno que sacrifiquen a la hija de Achitómetl. Desuéllenla y cuando la hubieren desollado, que un hombre, un sacerdote, se introduzca en ella [la piel]. Luego sacrifican, desuellan a la princesa. Cuando la hubieron desollado luego un sacerdote reviste su piel.

³¹ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 55-56.

Como hija del rey, está vinculada a la tierra y el agua. Su sacrificio correspondía al de Coyolxauhqui y Teoxáhual en otros contextos expresivos. Ella será la diosa Toci (nuestra abuela), corazón del monte, diosa de los partos y madre del maíz Cintéotl. Su desollamiento corresponde a la renovación de la piel de la tierra en temporada de lluvia (*xopan*). El hecho de que un hombre joven revista su piel revela la necesidad de integrar lo viejo y lo joven, lo femenino y lo masculino, en un fértil antagonismo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL SACRIFICIO HUMANO

Las referencias etnohistóricas que documentan el origen del sacrificio humano entre los pueblos nahuas son escasas, pero abundan las evidencias arqueológicas, con un valor histórico, que atestiguan la existencia de esta práctica en toda Mesoamérica desde tiempos remotos. El sacrificio humano se practicó desde el periodo Preclásico hasta la llegada de los españoles, con frecuencias distintas y por razones diversas según el momento y la región. Daremos sólo unos ejemplos que corroboran o complementan lo que estableció la mitología.

Periodo Preclásico

Aun cuando no es siempre posible deducir datos de los restos óseos, los objetos que los acompañan, su ubicación y posición relativa, algunas evidencias parecen pruebas contundentes de lo que fuera un sacrificio humano. Según Sara Ladrón de Guevara, la primera ubicación de un sacrificio en el periodo Preclásico se documentó en el área olmeca, en El Viejón.³² Alfonso Medellín Zenil refiere el hallazgo de un entierro primario, en el centro de un montículo, con restos óseos que presentaban mutilación de los cuatro miembros. Los restos estaban cubiertos de cinabrio. Dos orejeras de jade y cuatro cuentas de lo que había sido un

³² Sara Ladrón de Guevara, "El sacrificio humano en la Costa del Golfo", en Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 67-77.

collar permanecían sobre los restos en posición anatómica.³³ Los materiales cerámicos asociados pertenecían al mismo periodo. La mutilación de los miembros, el cinabrio y otros paradigmas del entierro sugieren que fue la culminación sepulcral de un sacrificio.

Por otra parte, algunos monumentos y bajorrelieves atestiguan que los olmecas sacrificaron hombres, niños y mujeres en el largo periodo de su apogeo cultural, entre 1500 y 600 a. C. Los relieves de Chalcatzinco, Morelos, y La Venta, Tabasco, son prueba fehaciente de ello. Asimismo, altares y estelas mayas y zapotecas correspondientes este periodo tienen escenas de sacrificios, en particular de decapitación.

Periodo Clásico

En las grandes metrópolis de la región central de México, como Teotihuacan, Cantona, Xochicalco y otras de menor importancia, se practicaron rituales que implicaban la oblación humana en el periodo Clásico (600-900).

Teotihuacan

Teotihuacan es “el lugar donde se hacen dioses” (*teotia*) o “donde se hacen soles”, si consideramos que en la cultura náhuatl el radical sustantivo *teo*—designaba a la divinidad por excelencia: el sol.³⁴ El nombre podría traducirse simplemente como “necrópolis” si nos apegamos a los textos en náhuatl, según los cuales “aquel/aquella que muere se vuelve dios/a” o “divino/a” (*moteotia*):³⁵

Ic quihtoque in huehuetque: in
aquin onmic, oteut. Quihtoaya ca
onteut quihtoznequi ca onmic [...]
mochintin moteotocaque in ihcu-
ac micque.³⁶

Así decían los ancianos: aquel que
murió se hizo dios. [Cuando] de-
cían “se hizo dios”, quería decir
“murió” [...] todos los que morían
eran considerados como dioses
cuando morían.

³³ Alfonso Medellín Zenil, citado en *idem*.

³⁴ Prueba de ello es que, en los códices, los glifos que remiten a topónimos o antropónimos con *teo* son representados con un sol.

³⁵ *Códice florentino*, lib. X, cap. 29.

Los entierros de señores a lo largo del *miccaohtli* justificarían este sentido de necrópolis. Si todos los que morían se volvían divinos, por extensión, cualquier cementerio de México sería un *teotihuacan*.

El hecho de que en ese lugar hubieran sacrificado a Nanahuatzin, Tecuhciztécatl y los demás dioses para generar el movimiento vital *ollin* (menos Xólotl que logró huir antes de ser alcanzado y ultimado por Quetzalcóatl) hacía de este lugar una verdadera Meca de la religión mexicana. Era lógico que esta urbe imponente fuera un sitio privilegiado de sacrificios que recordaban la creación de dos soles, uno de los cuales se convertiría en luna.

El arqueólogo Saburo Sugiyama afirma que 137 guerreros-sacerdotes ofrendados en sacrificio se hallaron en la Pirámide de Quetzalcóatl y que se descubrieron 37 individuos en la Pirámide de la Luna.³⁷ Las excavaciones en estas ubicaciones aportaron datos importantes sobre esta práctica ritual. En un entierro de la Ciudadela, “las víctimas fueron colocadas cuidadosa y ordenadamente para expresar significados calendáricos y la división espacial del universo, y no para acompañar a los muertos principales”.³⁸ Asimismo, se observan algunos rituales sacrificiales en pinturas murales y objetos.³⁹

Tollan

La historia de Tula (Tollan), en concreto la caída de su imperio a finales del siglo XI, representa de alguna manera la bisagra entre los periodos Clásico y Posclásico. La huida mítico-histórica de Quetzalcóatl hacia Tlillan Tlapallan y la diáspora de los toltecas fueron el parteaguas espacio-temporal.

Es probable que Tollan haya sido la cuna de la civilización náhuatl, cuya máxima expresión religiosamente litúrgica fue el sacrificio humano. Los *tzompantli* de Tula y Chichén Itzá son una prueba inconfundible de esta práctica. En este contexto, Quetzalcóatl, el rey-dios de Tollan,

³⁷ Sugiyama Saburo, “Sacrificios humanos dedicados a los monumentos principales de Teotihuacan”, en Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, p. 79.

³⁸ *Ibidem*, p. 84.

³⁹ *Ibidem*, p. 82.

fue el primer sacrificador, aun cuando muchas fuentes indican que se oponía a los sacrificios humanos. Esta idea se debe probablemente a la influencia de los españoles que vieron en él una especie de sacerdote filósofo-profeta, que fue expulsado por Tezcatlipoca por este motivo. Durán señala que “Quetzalcóatl fue padre de los toltecas y de los españoles, porque anunció su venida”.⁴⁰ De hecho, el antagonismo dialéctico Quetzalcóatl/Tezcatlipoca no fue histórico, sino mitológico, y definió lo que sería la ley de Topiltzin en relación con el protocolo ritual de las exequias de los señores toltecas que los mexicas adoptarían después.⁴¹

Con la caída de Tula y la diáspora de su gente, los toltecas emigraron hacia la zona central de México y se instalaron sobre todo en la zona lacustre y más allá de las montañas, en el área de Puebla y Tlaxcala. La *toltecatoytl* se impuso a los pueblos que moraban en esos parajes y a los que vendrían después, como los mexicas.

Periodo Posclásico

En el periodo Posclásico, el sacrificio humano ya se practicaba en todos los rincones de Mesoamérica, si bien de manera distinta en cada lugar. La llegada de tribus chichimecas nómadas o seminómadas provenientes del norte se sitúa en esta etapa. Los acolhuas, guiados por el gran chichimeca Xólotl, se instalaron en la zona de Texcoco antes de que los mexicas llegaran y fundaran Tenochtitlan, en 1324-1325.⁴²

Los chichimecas

Antes de instalarse definitivamente en el lugar señalado por la hierofanía del tunal, y luego del águila sobre el tunal, los mexicas habían sido

⁴⁰ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, v. I, p. 61.

⁴¹ Patrick Johansson K., *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*, México, Libros de Godot, 2016, p. 170-183.

⁴² Considero que la fundación de México-Tenochtitlan sucedió en dos tiempos: primero, la fundación selénica de Tenochtitlan, en torno al tunal axial y bajo la égida de la luna, y después la fundación heliaca, cuando el águila se posó e hizo su nido sobre el tunal. Johansson K., “La fundación de México-Tenochtitlan...”, p. 33-53.

nómadas o seminómadas, esencialmente cazadores. Muchos de los paradigmas de su cultura chichimeca permanecían en el contexto sedentario de su asentamiento. El cambio en la parafernalia del poder se manifiesta con claridad en una imagen del *Códice matritense de la Academia de la Historia* (lámina 8), en la que Itzcóatl ostenta la vestimenta azul “toltequizada” cromáticamente del poder mexicana, que se diferencia de la ropa chichimeca de Chimalpopoca. De hecho, la “corona” que distinguía al *tlahtoani* era el *xiuhhuitzolli* (*xiuh-huitzolli*), es decir la espina *huitzolli* enhiesta en el *copilli* (azul turquesa) *xiuh* (*xihuitl*).

Este cambio remite a 1428, con la victoria de Itzcóatl y Tlacaélel sobre los tepanecas de Azcapotzalco, y representa un cambio con carácter fundacional histórico que la mitología legitimaría. El pasado chichimeca se mantendría vigente; sin embargo, en la parte trasera del *copilli* (azul turquesa) del *tlahtoani* estaba colgado el nudo rojo de los cazadores (lámina 9).

Ahora bien, no queda claro si los chichimecas habían institucionalizado el sacrificio humano como parte de sus prácticas religiosas, pero es un hecho que sacrificaban animales.

Los mexicas

Resulta difícil, por no decir imposible, ubicar en términos históricos el lugar y el momento de los primeros sacrificios humanos entre los mexicas. La remisión a la mitología es imprescindible. La ceremonia del fuego nuevo podría haber sido una de las primeras ocasiones de esta práctica ritual.

Xiuhmolpilli (la atadura de años) y la renovación del fuego

Durante su peregrinación desde Aztlan, los aztecas, luego mexicas, cada 52 años, en un año 2-Ácatl, renovaban el primer fuego. Esta visión pudo ser retrospectiva en un sentido mitológico y no tener un valor histórico, o pudo ser resultado de una revisión del pasado mexicana en la nueva perspectiva cultural de Itzcóatl, después de la quema de los códices.

Como ya expresamos, en un ámbito mitológico, después de cuatro eras o “soles” que no prosperaron, llegó el sol de movimiento (*nahui ollin*), que sucedió al diluvio de la cuarta era: el sol de agua. Tota y Nene, metidos en el tronco de un ahuehuete, se habían salvado del diluvio. Humearon el cielo cuando hicieron uso indebido del fuego al asar peces. Tezcatlipoca los sacrificó: los decapitó, colocó sus cabezas sobre sus traseros y los transformó en perros. Su gesto ilícito, sin embargo, determinó la expansión del cielo y la Vía Láctea (Citlallin Icue)⁴³ en un año 1-Conejo y la aparición del fuego legítimo otorgado por Tezcatlipoca en el año 2-Caña. Veinticinco años más tarde, el sol nacería en el año 13-Ácatl (13-Caña)⁴⁴ y con él la creación del movimiento universal, el comienzo del tiempo.

A partir de este momento, situado en la atemporalidad mítica, el tiempo fenecerá y renacerá cada 52 años. Los hombres de Anáhuac, cada 52 años, en la fecha 2-Acatl (2-Caña),⁴⁵ repetirían el gesto primordial de sacar la lumbre sobre el pecho abierto de una víctima sacrificada (figura 8.13).

La atadura de años (*xiuhmolpilli*), como se le llamaba también a la ceremonia del fuego nuevo, recordaba la aparición del fuego y permitía renovar las fuerzas cósmicas. Estaba dedicada al fuego en su manifestación infraterrenal, como eje vertical del mundo en la atemporalidad del mito y como centro de la casa, ya fuera un templo, un palacio o el humilde hogar de un *macehualli* en la vida náhuatl cotidiana. Para evitar la temible entropía que amenazaba al mundo después de 52 años de movimiento vital, los hombres de Anáhuac producían solemnemente un fuego nuevo:

En la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha

⁴³ La Vía Láctea se asocia al tabaco en unos conjuros. Hernando Ruiz de Alarcón, “Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de la Nueva España”, *Anales del Museo Nacional de Historia*, México, 1982, p. 187.

⁴⁴ *Leyenda de los soles*, en *Die Geschichte der Konigreiche von Culhuacan und Mexico*, p. 322-348.

⁴⁵ Recordemos que la fiesta se celebró durante un tiempo en 1-Tochtli (1-Conejo). *Códice telleriano-remensis*, f. 41v.

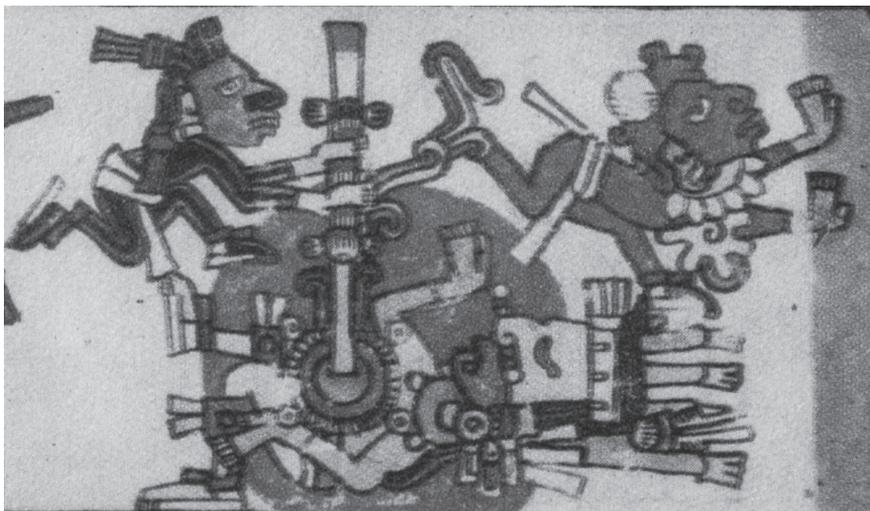


Figura 8.13. Fuego nuevo. *Códice Borgia*, lám. 34

gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi*, que quiere decir, caminan como dioses.⁴⁶

Así como los guerreros llevaban el sol hasta su cenit cada día de cada año, los sacerdotes reproducían miméticamente el andar espacio-tiempo en ese momento crucial, con un hieratismo que consagraba su valor ritual.

En esos instantes dramáticos, el pavor de los asistentes se añadía a la solemnidad del acto y creaba gran expectación:

Venida aquella noche en que [se] había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían y descenderían los *tzitzimime*, que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres.⁴⁷

⁴⁶ *Códice florentino*, lib. VII, cap. 11.

⁴⁷ *Idem*.

La pequeña chispa que saldría de la fricción de los bastones (*tlecuahuitl*) tenía un valor cósmico porque reproducía la aparición de la luz existencial en las tinieblas esenciales. El fuego se sacaba además sobre el pecho de un cautivo, para que el fulgor que emanaba de él diera más fuerza al principio ígneo:

Y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fue tomado en la guerra, y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo; y cuando acertaban a sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego.⁴⁸

En ese momento las mujeres embarazadas, asimiladas por su estado de gravidez a la tierra madre, se volvían peligros potenciales (figura 8.14): “y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y decían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieros animales y que comerían a los hombres y mujeres”.⁴⁹

La vigilia era de rigor durante la noche trágica en la que los hombres atravesaban ritualmente las tinieblas, pues su sueño podía acarrear el sueño eterno del mundo: “lo mismo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones”.⁵⁰

El fuego que se quería renovar, generador y regenerador, estaba íntimamente ligado al hogar, la casa, por lo tanto, los instrumentos domésticos debían renovarse:

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ibidem.*, p. 440.

⁵⁰ *Idem.*

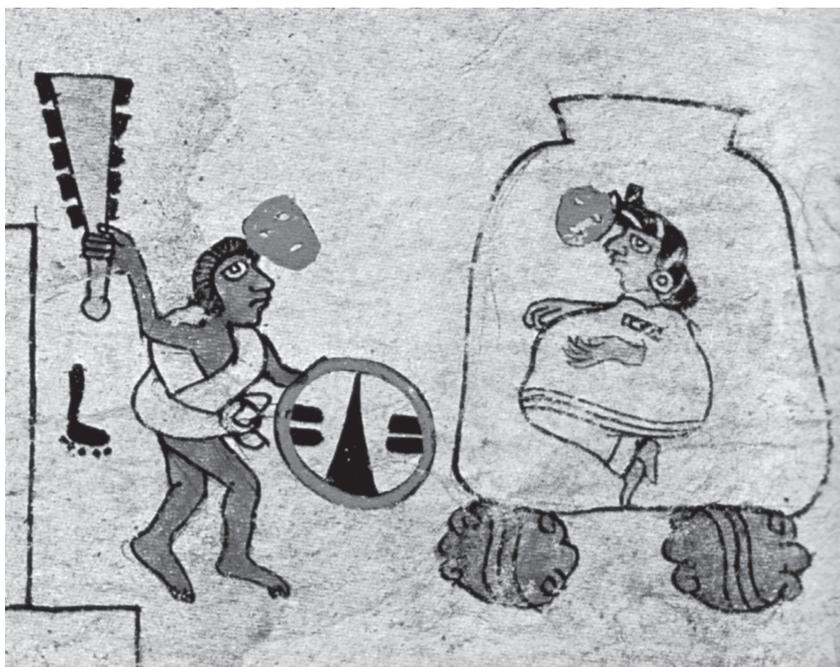


Figura 8.14. Mujeres embarazadas en el granero.
Códice borbónico, lám. 34

Cuando ya se acercaba el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de México solía echar, o arrojar en el agua o en las acequias, o lagunas, las piedras o palos que tenían por dioses de su casa, y también las piedras que servían en los hogares para cocer comida, y con que molían *ajies* o chiles, y limpiaban muy bien las casas y al cabo mataban todas las lumbres.⁵¹

Cuando se apagaban las lumbres de la casa, éstas podían volverse el vientre mismo de la tierra, lugar de los muertos, si no se sacaba una luz nueva. Temiendo esto, “todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo”.⁵² Como el hombre que lo habitaba, el mundo náhuatl era percedero, su fuego generador debía ser renovado periódicamente para que no muriera de inanición.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Ibidem*, p. 439-440.



CONCLUSIÓN

La mitología náhuatl fundamentaba las modalidades de sacrificio en anécdotas mitológicas o referencias históricas, sin establecer una causa que las justificara de manera explícita, por lo que el origen de estas prácticas rituales no se vislumbra claramente. La descripción de las modalidades de sacrificios y la primera vez que se ejecutaron generaron, sin embargo, una “impresión” que bastaba para que las comunidades indígenas las percibieran como imprescindibles.